

# El Dr. Esteban Borrero Echevarría

Por CARLOS V. MIRANDA

*Jul 20/91*  
I

ESTEBAN Borrero fué, como Manuel Sanguily, hombre intelectual, alta mentalidad y hombre de acción. Su patriotismo se reveló militando en las filas de la Revolución Libertadora de los Diez Años. Trabajaba como maestro en una escuela nocturna de adultos en Puerto Príncipe y se fué a la guerra con todos sus discípulos, habiendo llegado a comandante a las órdenes de Recio Agramonte y de Celestino García. Tomó parte en el asalto y toma de Victoria de las Tunas con Calixto García.

Sus amigos lo traen enfermo y anquilado a la ciudad, donde procura no hacerse notar, porque se hallaba vigilado. Fué en esta dolorosa etapa cuando se dedica a los oficios más modestos. Fué repartidor de pan y aprende y ejerce el oficio de zapatero. Su padre, que había sido un hombre de alguna ilustración, poeta fácil y espontáneo, había emigrado a los Estados Unidos.

Borrero logra arribar a La Habana, donde actúa como profesor en el Colegio de Salazar, en la calle de Concordia. Así aprende sus estudios de Medicina en la Universidad de La Habana. Se hizo un médico ilustrado, dedicándose a trabajos científicos sobre Antropología y otros aspectos, los que dió a conocer en la Sociedad Antropológica con el doctor Delmes. Publicó muchos trabajos en la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, con el doctor Gallardo, en la Gaceta Médica de La Habana y en La Enciclopedia Médica. Asimismo en la Revista de Medicina y Farmacia de París y en la Revista de Medicina del Brasil.

Al propio tiempo ofrecía conferencias en las instituciones culturales y sociales de La Habana y mantenía sus credos patrióticos. Cuando llega la guerra del 95, emigra a los Estados Unidos. Estrada Palma lo envía como Delegado de la Revolución a Costa Rica y El Salvador. En esta última no acepta cátedras y otros cargos que se le ofrecen, porque el gobierno de aquel país no había reconocido al de la República de Cuba en armas. Al terminar la guerra separatista del 95 regresa Borrero con su familia a Cuba y se instala en La Ceiba, en Marianao, junto a la cascada de Puentes Grandes, donde reside varios años. Su cultura se engrandece con sus viajes y sus continuos estudios. En la emi-

gración norteamericana la oratoria política de Borrero se aquilata y vigoriza. Sus cartas patrióticas de aquellos tiempos a González Lanuza, a Varona y las que dirigió luego, desde Cuba, a Ferrer y Piabia, a Gonzalo de Quesada; constituyen una robusta cantera de civismo y de moral patriótica del más elevado carácter.

Borrero era ya un cubano ilustre antes de llegar a ser profesor universitario de la Escuela de Pedagogía; había sido ya profesor de la cátedra de Anatomía Comparada de la Escuela de Medicina; había sido Subsecretario de Instrucción Pública con aquel famoso y probo profesor que se llamó Hernández Barreiro. Fué luego Comisionado de Escuelas con mister Alexis Everet Frye, el bendito Superintendente General primero que tuvo Cuba, a quien Borrero ayudó a estructurar nuestro sistema de escuelas públicas.

Nuestro alabado Borrero, no escaló la montaña por la cima al llegar a la cátedra universitaria de Pedagogía. Sus estudios y trabajos científicos, psicológicos, filosóficos, literarios, sociales, le habían dado base suficiente así como sus experiencias como profesor, en distintas etapas de la educación y como maestro en distintos colegios, para abordar sus trabajos de cátedra en Psicología Pedagógica, en Higiene Escolar y en Historia de la Pedagogía, que son las materias que profesó.

Estoy aquí padeciendo los tormentos de Sísifo al acometer este esfuerzo difícil de pretender destacar la obra del extraordinario ciudadano, del abnegado patriota, del hombre intelectual de amplísima y depurada cultura y sus notables servicios a la sociedad cubana.

Imposible referirme a la personalidad compleja y múltiple del docto y ferviente profesor, del animador inteligente del progreso de la educación entre nosotros, del profuso y valiente escritor y propagandista, lleno de saber y de efusión, del adoctrinador científico en conferencias y trabajos literarios, del autor admirable de libros de textos cubanos, sobre la naturaleza cubana, sobre los apóstoles, sabios y poetas cubanos para los niños cubanos: libros llenos de enjundia y de ani-



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

2)

mación, modelos de bien decir y atentos y adecuados a los intereses del niño en Cuba. Para hablar sólo de esos libros necesitaría un folleto, y buena falta hace, pues constituye un baldón para la República y para quienes han gobernado nuestro sistema de educación que tales libros de la serie "El Amigo del Niño", no hayan sido vueltos a publicar, ni a ser adquiridos para brindárselos a la niñez cubana de estos tiempos.

Cuando fui por varios meses Superintendente Provincial de Escuelas, presenté una proposición a la Junta pidiendo al señor Ministro que se hiciera volver la serie de libros de Lectura de "El Amigo del Niño" a la niñez escolar cubana. Son los más bellos, los más atrayentes, los más instructivos y sugestivos libros de Lectura que han salido de las prensas de Cuba para los niños cubanos.

Realmente la sociedad cubana ha sido parca y tibia con el esforzado sabio, literato y maestro. Su vida, toda sacrificio por la sociedad en que vivía, no ha obtenido apenas la atención y la pleitesía de su pueblo, al cual sirvió y por el cual luchó sin desmayo, por su libertad, por su decoro, por su educación. Sólo el doctor Ramos en su concienzudo y bello, documentado y noble estudio, presentado como tesis a la Academia de Artes y Letras en 27 de marzo de 1930, ha sido un exponente de la gratitud cubana en las clases cultas.

*M. Jul 21/49*